

# LA "INFRA-POLÍTICA" (O LA "POLÍTICA INFORMAL" "CONTRA-POLÍTICA") Y ACCIONES COLECTIVAS CONTESTATARIAS: UNA APROXIMACIÓN PRAGMÁTICA AL MOVIMIENTO OKUPA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS EN CHILE

**RODRIGO CALDERÓN**

Notas de Pensamiento Poblacional



**n. 3 - JULIO, 2011 - SANTIAGO, CHILE**

**MPL**  
MOVIMIENTO DE POBLADORES EN LUCHA

**E**l regreso a la democracia de los países de América Latina está caracterizado por una cierta ironía puesto que la apertura de los espacios de toma de decisión ha generado una renovación de las formas de acción colectiva y participación social, pero ello se ha acompañado de una nueva relación a la política principalmente bajo formas clientelares (Gledhill, 2005). Los Estados post-dictaduras basándose en principios Keynesianistas establecieron sistemas de protección social que establecían dos formas o principios de ciudadanía: sería lograda a partir de la inserción del trabajador en el mercado formal pero también a través de una ciudadanía inversa, cuyo fin es incorporar a los excluidos por el mercado por medio de acciones asistenciales. El control de las clases populares realizado por el Estado con bastante éxito, ha sido por medio del corporativismo. De esta forma se ha podido integrar social y políticamente las capas populares, pero transformando los beneficios sociales en privilegios (Fleury, 2004).

En Chile, al igual que los países del continente, la relación a la política se caracteriza por un desinterés por los asuntos políticos (Martuccelli & Sorj, 2008), una apatía (Doran 2010) y pérdida de confianza en los partidos políticos. Ello se ve reflejado, y de forma inversa a lo acontecido durante la dictadura, en la caída en el nivel de las formas de asociación (sindicatos, federaciones, etc.). Otro rasgo que caracteriza este regreso a la "democracia" es la movilización de colectivos en la defensa puntual de la defensa de intereses particulares (Arévalo, 2009). Siguiendo esta misma posición pesimista, Silva (2004) señala que la despolitización es provocada por la implantación de una sociedad de consumo, la implantación de valores basados en deseos individuales así como de la mediatización de la vida política y conversión en otra forma de mercadotecnia.

Sin embargo, esta "crisis" o desinterés de la política no significaría la despolitización de los habitantes, sino más bien una recomposición de las relaciones con lo político. Muestra de ello serían los conflictos urbanos que prueban la existencia de la voluntad democrática de

participación. En efecto, mucha de la literatura sobre los movimientos sociales urbanos sostiene que la defensa del barrio frente a las transformaciones neoliberales y de incorporación en los mecanismos de toma de decisiones ha permitido una renovación de la vida cívica (Canteros, 2010; Biskupovic, 2010).

Ello coincidiría con lo señalado por Lechner (2000) en su diagnóstico sobre el descentramiento de la política como principal elemento regulador y conductor de la vida social. En este nuevo contexto se presentan nuevas formas de movilización social y participación ciudadana que están construyendo sus demandas por otros caminos alternativos a los tradicionales político-institucionales.

Uno de los principales ejes que articulan esta construcción de caminos alternativos es la redefinición de la ciudadanía (Garretón, 2002). Anteriormente la ciudadanía, era entendida como un estatus legal de una membresía otorgada por el estado-nación, pero se ha vuelto cada vez más definido en términos de prácticas de los sujetos que reclaman derechos y con un

referente local-metropolitano. Así la ciudadanía se desborda de su tradicional campo que era lo político –electoral para incluir otras esferas como la ciudad, la religión, educación, seguridad, trabajo, etc.

Desde el punto de vista institucional, la ciudadanía se convertido en un tema importante para la renovación de la acción pública que busca remediar los problemas de la democracia representativa como principio de legitimación. Desde esta perspectiva la ciudadanía urbana está en estrecha relación con la una capacidad de injerencia de los habitantes en la construcción de las políticas públicas. Derivado de ello una gran cantidad de investigaciones sobre los movimientos sociales y la acción colectiva se cuestionan sobre las formas y sentido de la participación de los actores sociales en los procesos de la construcción democrática. La literatura sobre la instauración de la democracia participativa se interesa sobre todo, en los dispositivos participativos de las políticas públicas y sobre las competencias requeridas de los ciudadanos para su incorporación a dichos dispositivos. Sin embargo existen pocas investigaciones que se interesen a las formas menos formales de participación y expresión ciudadana y que permitan dar cuenta de cómo se construye la ciudadanía más allá de los límites establecidos por los poderes públicos, en tiempos y espacios de co-presencia diversificados, tomando en cuenta las dimensiones corporales, narrativas y festivas de la vida social. Este ausencia permite ver aspectos que aunque no están considerados particularmente como asuntos “democracia

urbana” tienen una influencia o interactúan con ella, como por ejemplo los asuntos sobre el desarrollo sustentable o de cuestiones sociales como el sida, la pobreza, los derechos habitacionales (PUCA, 2007).

De esta forma nuestra propuesta de investigación intenta contribuir a llenar este vacío. Bajo el contexto de las nuevas reconfiguraciones de las relaciones de la sociedad civil con la esfera política Garreton (2002), nos interesamos a las prácticas (o formas de participación) que están consideradas como fuera de los canales y dispositivos de participación y construcción de la democracia. Estas formas de participación y compromiso público se enfrentan por un lado a la descalificación pública y a su relegación en el plan científico sobre los estudios sobre ciudadanía, debido a su invisibilidad (Elicabe, *et. al.* 2009).

Interesarse a la construcción de la ciudadanía urbana desde los márgenes de lo político nos obliga a conceptualizarla como una composición de pluralidades ordenadas según un principio, el cual es resultado de procesos dinámicos de ordenamiento de personas, de actividades y cosas en las ciudades. Este ordenamiento es posible gracias a la enunciación de principios de justicia y por la puesta en marcha de dispositivos materiales congruentes con estos principios (Pattaroni, 2007). Por otro lado debemos centrar la mirada en las formas disidentes y marginales en que estos principios son criticados.

Para poder dar cuenta de ambos dimensiones

nuestra propuesta teórica retoma el concepto de “espacio de movimientos sociales” definido como “el sitio en el seno del cual se adquiere y se actualiza un conjunto de competencias prácticas y cognitivas específicas y necesarias para la conducción de las movilizaciones” (Mathieu, 2007:146). Este concepto tiene la gran ventaja de tomar en cuenta dimensiones estructurales (estructuración interna y relación con los otros componentes del mundo social) pero que también intenta dar las dimensiones subjetivas (que da cuenta de las representaciones y percepciones de agentes) y pragmáticas (que da cuenta de las modalidades concretas de la realización de la acción) de la práctica contestataria.

Considerar el espacio de de movimientos sociales como un universo de prácticas y de sentidos diferenciado, supone que los que forman parte o que pretendan serlo, controlen un conjunto de saberes y de saber-hacer inherente a la conducción de las acciones contestatarias.

Las competencias cognitivas (el conjunto de conocimientos y de esquemas de percepción propias a la acción colectiva) son igualmente importantes que las competencias prácticas, ya que permiten a los actores de orientarse en el seno del espacio por el dominio del lenguaje y principios de clasificación.

Entre las competencias y conocimientos que requiere la participación a una acción colectiva: dominio practico de diferentes formas de expresión pública de quejas, conocimiento de las ventajas riesgos y restricciones de cada una, y el

saber elegir que convenga mejor a los objetivos.

Nuestro objeto empírico lo constituyen los squats o casas okupa. En Chile, a pesar de que este fenómeno ha tomado cada vez más importancia debido al creciente número de casas okupas así como por la exposición mediática (caso bombas), existen muy pocos trabajos que den cuenta de la especificidad y características de este fenómeno (González & Labra, 2010).

### Referencias:

Arévalo, R. (2009). ¡No en mi patio trasero!: el caso de la comunidad ecológica de Peñalolén. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, 34, 139-149.

Biskupovic, C. (2010). Acción colectiva en espacios cerrados. Etnografía y nuevas formas de participación. *Revista Polis*, 28. [<http://www.revistapolis.cl/28/art02.htm>].

Canteros, E. (2010). Las agrupaciones vecinales en defensa de los barrios. La construcción política desde lo local. *Revista Polis*, 28. [<http://www.revistapolis.cl/28/art05.htm>]

Doran, M.-C. (2010). Les effets politiques des luttes contre l'impunité au Chili: de la revitalisation de l'action collective à la démocratisation. *Revue internationale de politique comparée*, 17(2), 103.

Elicabe R, Guilbert A., Haeringer, A-S, Lemery, Y., Overney, L. (2009). *Ressaisir la citoyenneté aux bords du politique*. Respuesta a la consulta de investigación PUCA : « La citoyenneté urbaine : formes d'engagement et enjeux de

solidarité ».

Fleury, S. (2004). Ciudadanías, exclusión y democracia. *Nueva Sociedad*, 193, 62-75.

Garretón, M.A. (2002). La Transformación de la Acción Colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 76.

Gledhill, J. (2005). Citizenship and the Social Geography of Deep Neo-liberalization. *Anthropologica*, 47(1), 81-100.

González, F. & Labra, M-J. (2010). " El sentido de la lucha al margen de lo legal: movimiento okupa en Santiago de Chile" Working papers ICSO-UDP, Nº 3.

Lechner, N. (2000). Nuevas ciudadanías. *Revista de estudios sociales*, 5, 25-31.

Mathieu, L. (2007). L'espace des mouvements sociaux. *Politix*, nº 77(1), 131-151.

Pattaroni, L. (2007). La ville plurielle. Quand les squatters ébranlent l'ordre urbain. En Bassand, M., Kaufman, V., & Joye, D. (Eds.), *Enjeux de la sociologie urbaine* (2o ed., págs. 283-314). Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes.

PUCA (2007). *Citoyenneté urbaine : formes d'engagement et enjeux de solidarité*. Paris : PUCA (Plan Urbanisme Construction Architecture ) -Ministère de l'Écologie, de l'Énergie, du Développement Durable, de la Mer.

Silva, P. (2004). Doing Politics in a Depoliticised Society: Social Change and Political Deactivation

in Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 23 (1): 63-78.

Sorj, B. y Danilo Martuccelli. (2008). El desafío latinoamericano: cohesión social y democracia. Buenos Aires: Siglo XXI, Editora Iberoamericana.